



Entre el medio tono y la agresividad

Por Gabriel Careaga

Uno de los fenómenos sociológicos más importantes de los últimos años en México es, sin duda alguna, el surgimiento de la clase media como grupo inconforme y crítico del sistema político. Por esto es importante estudiar y analizar al grupo social que ha planteado algunos de los conflictos más significativos en los últimos años dentro de la política mexicana. De todo eso se ocupa el libro de Francisco López Cámara: *El desafío de la clase media*. * De hecho, uno de los primeros estudios que se hacen entre nosotros sobre las características sociales y

políticas de este grupo que puso en crisis al sistema a través del movimiento estudiantil de 1968.

Francisco López Cámara, con acierto, hace un recuento de algunas de las más importantes y contradictorias hipótesis que se han venido manejando sobre la clase media en América Latina. Por una parte, se encuentran aquellas teorías que consideran a la clase media como un grupo social capaz de modernizar y estabilizar a la sociedad. Por otro lado, serían estas clases el resultado del crecimiento y desarrollo económico. Según la anterior hipótesis, las clases medias "han sido, en el siglo XX, un producto directo del desarrollo tecnológico, la expansión industrial, el crecimiento y diversificación de los sistemas educativos y, en fin, las nuevas atribuciones y funciones del Estado, sin especificarse con mucha claridad las razones históricas de esta modificación política". Esta hipótesis está ligada a la ingenua idea de que el capitalismo clásico podría darse en las condiciones históricas de explotación, imperialismo y dependencia en que se encuentra actualmente América Latina.

Pero hay otros tipos de hipótesis que los sociólogos han denominado "alternativas". En éstas, la clase media sería, en una primera etapa, un grupo que apoya los cambios sociales, pero en una segunda etapa, ya satisfechas sus aspiraciones, se aliaría con sectores tradicionales que de ningún modo están a favor del cambio social y de la modernización. Hoy en día es un hecho histórico que la clase media en América Latina es conservadora y

profundamente autoritaria.

En el caso concreto de México, López Cámara subraya que la clase media es uno de los resultados más espectaculares de la Revolución Mexicana y su política social. Sobre todo a partir del gobierno de Avila Camacho se empezó a formar este grupo social a través del desarrollo del sector terciario —burócratas, "profesionistas", técnicos, intelectuales, secretarías, empleados, pequeños comerciantes— que configuraron a la clase media hasta nuestros días en que existen 10 millones de personas que pueden considerarse de esa clase: "La clase media resultó favorecida en todos sentidos: hacia arriba, escaló rápidamente los peldaños que conducían a la integración de una nueva burguesía mexicana; hacia abajo, recibió desde luego el apoyo decidido de las clases populares para conducir sus demandas y, de ese modo, extender y consolidar su situación de sector privilegiado. La política de desarrollo económico fundada en la industrialización, las obras de infraestructura y la ampliación de los servicios públicos, estimuló desde luego la formación de una burguesía nacional incipiente, pero también trajo consigo el crecimiento automático de las clases medias. La política de beneficio social, si ciertamente favoreció a sectores importantes de las clases populares, fue mucho más generosa con los grupos medios de la población, a los cuales dotó de mejores instrumentos para su absorción ocupacional (educación técnica, cultural, alojamiento urbano, distracciones)." Pero esta clase media que ha sido muy favorecida en los últimos años, se ha sentido insatisfecha, frustrada social y políticamente. Se ha marginado del poder; no siente que participa y se ha convertido en grupo crítico.

Sus fantasías políticas le han hecho en ocasiones pensar que la solución a los problemas políticos del país es un gobierno fuerte y autoritario, a imaginar utopías socialistas sin ningún sentido histórico o a concretarse en críticas de tipo sentimental sin ningún fundamento histórico social. Pero la frustración política de la clase media se ha objetivado sobre todo en su núcleo más despierto y sensible: los estudiantes. De ahí que una parte del libro se dedique a explicar la rebeldía y el malestar estudiantil en 1968.

En resumen: *El desafío de la clase media* es un sugestivo e importante libro que nos explica y describe algunas de las características sociológicas de este grupo social. Sus aspiraciones, sus sueños y sus conflictos políticos. Y también sus posibles salidas sociales. Por una parte estaría el camino del radicalismo de los estudiantes, de los intelectuales y de muchos sectores de la burocracia que aspiran a un desarrollo democrático y más igualitario. Pero está también el camino de los que realmente no están politizados, que se sienten frustrados y desesperados, y que pueden apoyar una política autoritaria y antidemocrática como ha sucedido con otras clases medias en Italia, Alemania o en América Latina. Mientras la clase media no piense en términos políticos y no sea parte de una realidad social, se seguirá sintiendo atrapada, temerosa y desesperada, no podrá captar el origen de sus trastornos histórico sociales; por lo pronto, seguirá viviendo a través del puro melodrama.

*Francisco López Cámara: *El desafío de la clase media*, México, Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1971, 104 pp.

